



MONUMENTO AL CAPITAN MANUEL ARTIGAS, EN SAN JOSE

(Fotografía de Eduardo González.
Estudio de Juan Caruso).

Uno de los actos ceremoniales realizados en la ciudad de San José, evocadores de la gesta de 1811, consistió en la inauguración del monumento en honor del Capitán Manuel Artigas, —hermano del Prócer—, y a la Revolución Oriental. El monumento es una réplica exacta de la Pirámide de Mayo, existente en Buenos Aires, en la que también figura el nombre de Manuel Artigas.



"El Exodo Oriental", óleo de Guillermo Rodríguez, que decora el vestibulo del edificio del Correo Central.

EL EXODO ORIENTAL

ESTE año que transcurre tan pleno de patrióticas rememoraciones, es también el del sesquicentenario del éxodo, de nuestro glorioso éxodo, cumbre del historial oriental, por múltiples consideraciones.

Sin duda, tendrá a su tiempo, justa y magnífica celebración. Y en las proximidades del arroyo San José, que por entonces reflejara en sus aguas la imagen de un pueblo de perfiles tan singulares, y fuera testigo de su heroica y sacrificada determinación, se ha de agrupar en evocación patriótica la orientalidad del presente, ratificando el verbo de aquella hora trascendental.

El éxodo cierra por sí, el cuadro verdaderamente "colonial" en punto a la orientalidad, y abre consigo un panorama nuevo, en adecuada exaltación de aquélla.

Y en el encuentro de su unitario vivir — tal, el resultado — afirmará con fuerza y éxito, sus rasgos peculiares, que encauzarán por siempre su realidad social.

Este año once, tiene alcance y sentido epopéyico. Asencio es su nota augural. Grande por la ejecución arriesgada de su ideal. Punto feliz por donde comenzó a filtrar, el artificialmente contenido, pero prácticamente sojuzgado sentir revolucionario de la Banda Oriental en 1810. Luego, y después, la presencia de Artigas, en su cometido histórico de apañador de orientales para la justa causa de Buenos Aires, los que rompiendo los

vínculos — voluntarios o forzados — que a Montevideo les ligaba, irían a integrar las milicias; más tarde, y a su vez ellas, brazo ejecutor de la orientalidad.

La gloria de Las Piedras. El esperanzado sitio de Montevideo. Todo obra de orientales, y en la que el ejército remitido por Buenos Aires había tenido carácter auxiliar, aunque con jefatura militar.

Mientras tanto, la histórica frontera del Este, de marcada heroicidad, era amenazada y vulnerada por el enemigo secular. Sufría por entonces la Capital el colapso de las derrotas nortenas, y aspiraba una tregua en la lucha, entablando con Montevideo conversaciones en vista a un armisticio, sobre la base de la total o parcial entrega de la Banda Oriental.

Ante tal nueva se agitan los orientales; quieren cercar a Montevideo para rendirle, en triunfo pleno, y aspiran también a que sus auxiliares entablen lucha contra los invasores portugueses. Como concreción de semejante y explicable agitación, tienen lugar dos asambleas — setiembre y octubre del once — en los alrededores de la Plaza, integradas ellas por vecinos orientales, en su representación más principal.

Lo que pasó lo relata Artigas al gobierno del Paraguay en oficio del siete de diciembre del mismo año. Dirá: "...una representación absolutamente precisa en nuestro sistema, dirigida

al Sr. General en Jefe auxiliar, manifestó en términos legales y justos, ser la voluntad general no procediese a la conclusión de los tratados sin anuencia de los orientales, cuya suerte era la que iba a decidirse".

A continuación y de inmediato, agrega: "A consecuencia de esto fue congregada la asamblea de ciudadanos por el mismo jefe auxiliar, y sostenida por ellos mismos y el excelentísimo Sr. Representante".

Puntualizando su resultado — siempre a renglón seguido — dice Artigas: "Siendo el resultado de ella asegurar estos dignos hijos de la libertad, que sus puñales eran la única alternativa que se ofrecía al no vencer que se levantase el sitio de Montevideo sólo con el objeto de tomar una posición militar ventajosa para poder esperar a los portugueses y en cuanto a lo demás respondiese yo del feliz resultado de sus afanes, siendo evidente haber quedado garantido en mí desde el gran momento que fijó su compromiso".

Y después, haciendo alusión a su situación de subordinado del Gobierno de Buenos Aires y a su calidad de ciudadano, y de la justicia y veracidad de lo expresado por los vecinos orientales, como así mismo de lo ne-

fasto de los tratados y razones de su negativa a entender en ellos, dice: "Yo entonces, reconociendo la fuerza de su expresión y conciliando mi opinión política sobre el particular con mis deberes, respeté las decisiones de la Superioridad, sin olvidar el carácter de ciudadano; y sin desconocer el imperio de la subordinación recordé cuanto debía a mis compaisanos. Testigo en sus sacrificios me era imposible mirar su suerte con indiferencia, y no me detuve en asegurar del modo más positivo cuanto repugnaba se les abandonase en un todo; esto mismo había hecho ya conocer al Sr. Representante, y me negué absolutamente desde el principio a entender en unos tratados que consideré siempre inconciliables con nuestras fatigas, muy bastantes a conservar el germen de las continuas disensiones entre nosotros y la Corte del Brasil, y muy capaces por sí solos de causar la dificultad en el arreglo de nuestro sistema continental".

Luego de esto, refiere lo que pensaban los orientales, diciendo: "Seguidamente representaron los ciudadanos que de ninguna manera podían serles admisibles los artículos de la negociación que el ejército auxiliar retornase a la Capital si se lo

ordenaba la Superioridad y declarándose su General en Jefe protestaron no dejar la guerra en esta Banda hasta extinguir en ella a sus opresores, o morir dando de su sangre el mayor tributo a la libertad".

En esta forma quedaban planteados los graves problemas que promediando octubre del once, afectaban a la Banda Oriental. En el campo revolucionario hay, como vemos, tres agentes en juego: el gobierno porteño, los patriotas orientales y Artigas. Cada uno de ellos, cumpliendo su cometido y actuando desde, y en su particular colocación. A veces puede ésta, ostentar signo adverso, o contradictorio, empero, de su conjunción histórica, saldrá la posibilidad de la concreción inmediata de nuestro unitario vivir como orientales.

El 20 de octubre se aceptó y firmó en Buenos Aires, el armisticio con el máximo alcance en favor de Montevideo, y el 23 se supo una y otra nueva, en el campamento militar.

"Por él — dice Artigas — se privaba de un asilo a las almas libres en toda la Banda Oriental, y por él se entregaban pueblos enteros a la dominación de aquel mismo Elio, bajo cuyo yugo gimieron, Dura necesidad! Co-

mo consecuencia del tratado todo fue preparado, y comenzaron las operaciones relativas a él."

Es decir, a la evacuación. Pero he aquí, que ese mismo día, ante el fatal e irremisible anuncio, quedó determinado en las valientes filas orientales, el éxodo, la emigración. Era nada menos, que el abandono colectivo del territorio, en espectáculo de épico dramatismo.

¿Qué fue el éxodo? ¿Cuál su esencia? ¿Cuál, su importancia?

La tarea de inquirir en él, es inagotable por su compleja y fecunda densidad histórica. De ahí que las preguntas fluyan y apenas contestadas, se reencuentren en nuevos y vastísimos interrogantes, en ávido develar de sombras, en procura de su auténtico valor.

Y por ello, y de inmediato se impone una, previa y fundamental. ¿Qué era, o más propiamente, qué constituía el pueblo oriental en el instante mismo que determinó su éxodo?

Para algunos autores ya constituía un Estado soberano — de carácter patriarcal — en ejercicio de los derechos inherentes a tal calidad. Tenía también un General y Jefe a su frente — su gobernante — surgido de un asamblea popular, en la que fuera



elegido mediante un sistema de representación, algo imperfecto por primario.

Hemos analizado y refutado esta tesis, por considerarla errónea, en nuestra monografía "Significación histórica del éxodo del año once".

Pero hay otras interpretaciones. Veamos: el historiador Juan E. Pivel Devoto, expresa textual que: Artigas, "Puesto al frente de la "admirable alarma" le imprimió cohesión al movimiento anárquico y le infundió luego un programa revolucionario que tiene sus raíces en los problemas y tendencias en la Banda Oriental antes de 1810".

También ha explicado previamente, por qué — en su concepto — el hacendado por un lado, el hombre suelto por otro, y el Gobierno de Buenos Aires, por su parte, confiaban en él. "Sólo ahora — textual — Artigas sabía lo que llevaba dentro de sí".

Es, como vemos, tesis opuesta a la anterior. Por nuestra parte, creemos que falta a esta interpretación visión unitaria de la historia de la Banda Oriental, que aparece totalmente parcelada, buscando cada cual su propio interés, sin aflorar la existencia de un fondo común aglutinante, capaz de dar por sí, en momento propicio la unidad espiritual de los orientales, prescindiendo de sus tendencias de grupo, particularismo geográfico, y ubicación social.

Por poseerlo, fue que, supeliéndolos, el 23 de octubre hicieron los orientales un pronunciamiento colectivo, por el cual "determinan — expresa Artigas — dejar los pocos intereses que les restan, y su país, y trasladarse con sus familias a cualquier punto donde puedan ser libres, a pesar de trabajos, miserias, y toda clase de males".

Hay, como puede apreciarse, un contenido espiritual en ese pronunciamiento, que no es — conviene destacarlo — ansia salvaje de incontrolada libertad. Es, por lo contrario, concepto complejo y elaborado, y fue por esta causa que los orientales pudieron aportar en defensa de la libertad, valores anímicos de rasgos generales y permanentes, en ellos.

Desde el punto de vista de los indicados valores, el año once, enraiza con profundidad vital, en la etapa indiana de la Banda Oriental. Así, la propia determinación del 23 de octubre es de raigambre auténticamente hispánica — aspecto que hemos tratado con amplitud en nuestra monografía —, y por tanto, no hubo quiebra espiritual en los orientales, al tomarla. Están ellos, en su clima normal, y en la lógica de su historia.

Empero, este episodio que entra en la dinámica de su vivir, se produjo en momento tan propicio, que retrovertiendo hacia ellos, dio frutos

prodigiosamente trascendentes.

Hace ya tiempo que Dr. Felipe Ferreiro expresó, entrando en su hondura sociológica, que con el éxodo había nacido la tradición nacional.

Luego, y en otra perspectiva de su magnífica proyección, expresó el Dr. Eugenio Petit Muñoz: "La diferenciación del pensamiento de Artigas dentro del pensamiento de la Revolución de Mayo comienza con el éxodo del pueblo oriental, o mejor, con el hecho determinante de éste: el Armisticio de octubre de 1811, etc.

Será objeto de la próxima crónica, el análisis de estos conceptos.

Y al cerrar la presente, queremos dejar claramente establecido algún punto de sumo interés histórico, entre los cuales se encuentra que el día 23 de octubre se desplazaron los controles políticos de nuestra revolución, hasta el pueblo oriental que en determinación igualitaria y democrática, resolvió la emigración, dando a su oposición al Armisticio, solución distinta a la tomada en la junta de vecinos del día diez.

Salvo con ello, la esencia misma de nuestra Revolución, asegurando para la orientalidad su propio y magnífico perfil.

Florencia Fajardo Terán

(Especial para EL DIA)



El Exodo Oriental, óleo de Diógenes Hequet.



Un sector de la ciudad, visto desde los techos (en primer plano) del Palacio de Gobierno. A la izquierda, el templo de San Agustín, cuya cúpula remata una enorme estatua del santo.

CRONICAS ANDARIEGAS VIEJAS CALLES DE QUITO...

La ciudad de Quito constituye, para nuestros ojos rioplatenses, una revelación geológica y étnica. La montaña y el indio, dos ausencias de nuestro medio, configuran una sorpresa que, pese a estar preparados para ella, asume contornos de descubrimiento. En la grandeza del paisaje, la pequeñez del hombre; en este "nido de los cóndores", la medida fugaz y perecedera, frente a la avasallante majestad de los altos cerros y a la invisible pero inexorable gravitación de más de cuatro centurias de historia, desde que Benalcázar fundara la antigua San Francisco de Quito, que todavía muestra con orgullo los tejados vetustos, las paredes de barro, los patios or-

loniales de florecidos arriates y pisos desparejos de piedras desgastadas por los pasos de los hombres...

Echamos a andar por sus calles. Se trepan y descienden en ángulos empinados que se aferran a las ondulaciones del terreno, se quiebran, suben en cuestas fatigosas o se tiran de cabeza, exigiendo pasamanos para auxilio del peatón. Calles quiteñas... ¿Cómo olvidar nunca su zigzag, el pavimento de menudas piedras redondeadas y salientes, calles angostas, calles para transitar sin prisas, callecitas amodorradas en la reminiscencia de otros siglos? ¿Calles viejas de Quito! En el barrio céntrico, campea el ayer; aparece en esos escu-

dos nobiliarios que han quedado en la piedra central de los portales, en las casas de plóceres linajudos, en las fuentes envejecidas de las que salta la juventud incansable del agua límpida, en los nombres evocadores que salen al paso: Orellana, Bolívar, Sucre, Espejo, Olmedo, Montalvo, Rocafuerte. Y todo tan naturalmente, que la historia vive en el adorno viejo, en la esquina deteriorada, en la reja roída por la edad, que supo de serenatas, idilios, revoluciones. Los apellidos españoles prolongan las viejas horas, mantienen en pie una tradición tan firme como las paredes seculares de ladrillos de adobe, y se palpa en el aire el alma propia, la fuerte per-

sonalidad de una capital que no desdén su pasado, permanentemente presente en el ritmo de la vida diaria.

Lo glorioso y lo humilde fraternizan. Lo vemos en todos los rincones, por todos los barrios. El indio y el mestizo se codean con el blanco, instalan al borde de las veredas sus mercaderías, ropas, cintas, ponchos multicolores, baldes que encierran mejunjes de aspecto indescifrable, muñecos típicos de Cuenca, de Otavalo, y ofrecen sin importunar, y venden sin mendigar, sumisos, callados y buenos de toda mansedumbre, sin agresividades ni rencores. Las mujeres cargan a la espalda en atados a sus bebés, y el fardo humano es resplande-

zado en otros casos por grandes piedras, por haces de leña. Niños pequeños cargan de igual modo a otros más pequeños que ellos: desde temprano comienzan el aprendizaje humilde de la paciencia. Por calles y plazas cruzamos en medio de ese mundo pobre y dramático, que conversa a la sordina, cocina al aire libre, come en plena calle, y vamos absorbiendo olores a fritura, a pan caliente, mientras nos sueña en los oídos como un tintineo, el habla melopéica de esa masa populosa y heterogénea, difícil de incorporar al progreso, que constituye uno de los más graves problemas sociales que preocupan al Gobierno ecuatoriano.

La calle es su feudo. Cruzan con un trocete peculiar de un lado a otro, en un ir y venir que despierta nuestra curiosidad. ¿A dónde se encaminan, de dónde salen? Si dijera que pertenecen solamente a la calle, a los caminos, que en pleno aire son libres y señores. Inmóviles, sentados horas y horas en el mismo sitio, el tiempo resbala sobre ellos, indiferentes, insondables. Pero, ¡cuidado! Que este indio ocioso e indolente, es de la misma raza de aquellos que tuvieron, hace siglos, el genio instintivo de un arte único, como un Legarda o un Caspicara, que sublimaron estéticamente las formas plásticas. Tal vez subyace, en la estolidéz de los de hoy, una chispa dormida que puede resplandecer un día otra vez, en logros fecunda-

¡Indio manso de las calles quiteñas! ¿Comprenderás la belleza imponderable que contornea la ciudad, las laderas atormentadas del Pichincha, la escuadra de conos azules, verdes, grises, que hermosan el cielo diáfano, la gracia del Panecillo, con sus casas retrepadas en la loma como esos "belemes" de juguete, la eurytmia de campanarios y cúpulas de las iglesias que son joyeles de una hechura artística irrepetible? En Quito, la mirada trepa, como las montañas, buscando cumbres, y el sentimiento de lo infinito se vuelve metafísica certidumbre, frente a la espectacularidad sin adjetivos de un escenario que cada mañana renueva su atractivo. Porque a medida que el día decrece, se va agrisando el cielo y bajan nubes hasta tocar las cimas, desdoblándose como

un telón que esfumara el horizonte. En las falda, se encienden las luces de las viviendas, y es una procesión de farolas que suben y bajan por las laderas montañosas, y es una fantasía de los cerros ese mirriñaque luminoso que parpadea como estrellas prendidas en los repliegues de la tierra. Cuando amanezca, de nuevo el perfil rotundo, el



Con rítmico trocete manso, los indios cruzan por la ciudad. En la foto, tres mujeres bajan la escalinata monumental de San Francisco.



Valle del Guápulo, de indescriptible belleza. Hacia el fondo, se recorta el pico del Cayambe, a la izquierda, y a los pies de éste, se extiende el valle de Tumbaco.

verde jugoso y sombrío que cubre estas arrugas geológicas, el sol que diafaniza el aire, la vitalidad de un panorama que se creyera estático. Pero no: la montaña es un enigma con vida, tiene un dinamismo secreto, y nada hay de pasivo en esta inmovilidad aschante que nos enseña. Nuestros ojos habituados al mar cambiante, a las colinas suaves de nuestra tierra, no se cansan de esta imagen sobrenatural, de esos lomos verdes, de esa grandeza pujante que nos regala la naturaleza. Día y noche desde nuestra ventana nos arrojan sobre el valle de Guápulo. Allí en lo profundo, el santuario franciscano, de data venerable, deja oír sus campanas, que suben con extraña sonoridad: son los sones de las mismas que hace cuatrocientos años echaron a vuelo, saludando en augurios de gloria, la partida hazañera de Pizarro y de Orellana, hacia lo que iba a ser el épico descubrimiento del río de las Amazonas.



Techos quiteños, de tejas antiquísimas, que parecen ondular del pardo al rojizo, del gris al verdoso, se escalonan en la barriada de San Juan.



Una indiecita con su hermana a cuestas: hay que comenzar temprano el ejercicio humilde de la paciencia.

¿Y qué decir de la característica fisonomía de los techos quiteños, de tejas antiquísimas, que parecen ondular del pardo al rojizo, del gris al verdoso, que se curvan en dos aguas; qué, de la grata nomenclatura anticuada: calle del Mesón, calle de la Ronda, esquina de las Almas, Cucurucho de San Agustín, calle de la Platería...? Detrás de cada una se emboza una leyenda. Un impalpable effluvio romántico flota todavía en una ciudad que sabe conservar esos nombres de antaño, y se encariña el viajero de inmediato con sus gentes, con su topografía irregular, con la designación graciosa de ciertos sectores, como el de Mama Cuchara, que tal es la forma exacta de la loma...

Quito nos entró por los ojos para ganarnos el corazón. Estas primeras impresiones, atropelladas y en desorden, quisieran de golpe abrazarlo todo, pero el don nos rebasa de las manos, y la avidez de atrapar con el alma cuanto ataca la mirada, se nos vuelve anhelo imposible, porque no pueden cabernos así como así tantos siglos y tantas emociones, en el relámpago del primer encuentro.

Pero no importa. Anda-

mos sin rumbo por las calles, estas inolvidables calles, laberínticas, coloridas, angostas, empedradas, hasta las que nos trajo la genero-

sidad sin límites de un Presidente humanista enamorado de las artes, adueñándonos del estremecimiento y el azoro que nos causa el

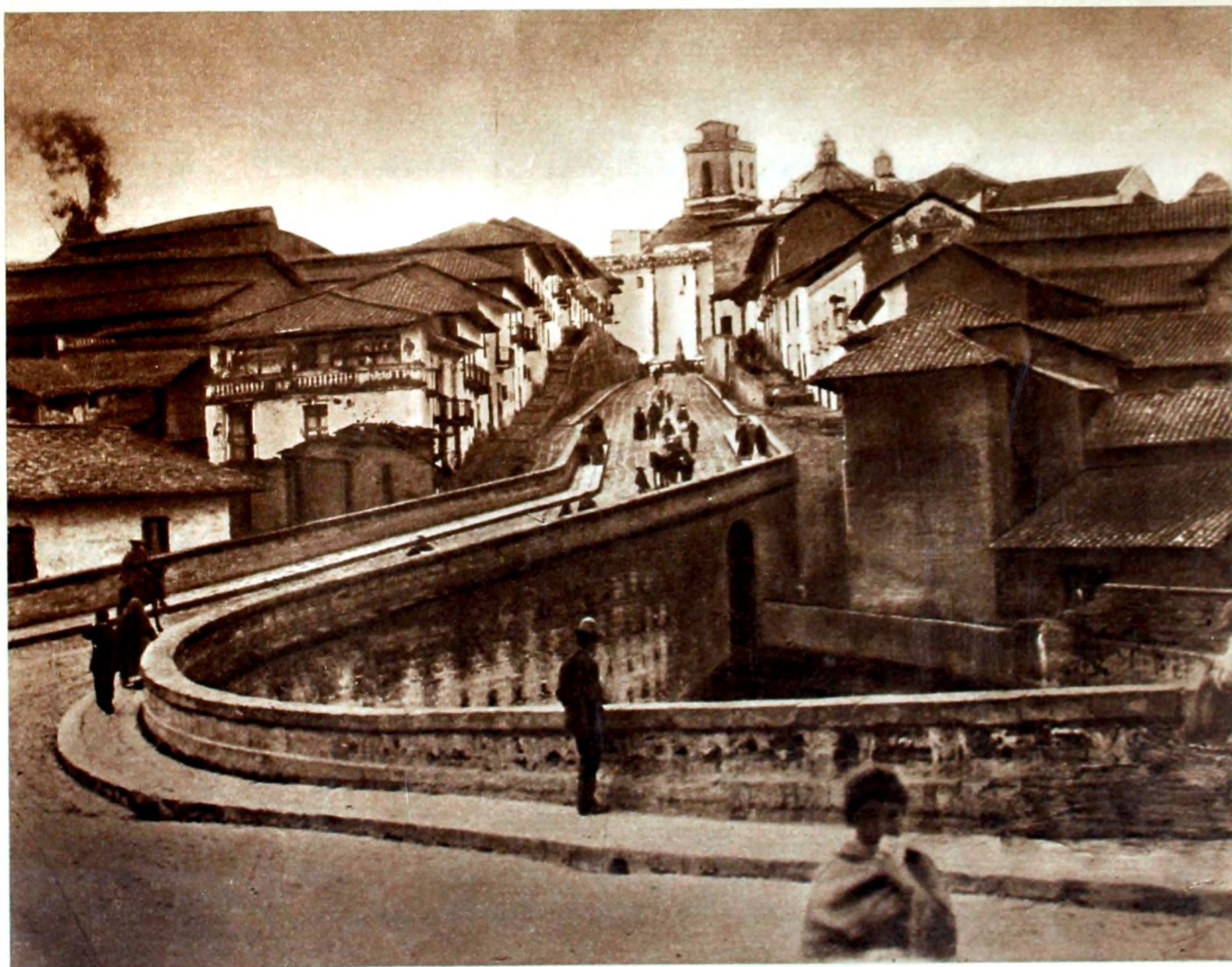
contacto con una realidad humana y geográfica diferentes, y el espíritu se nos queda en jirones por ellas, cautivo de la antañona seduc-

ción del pasado, aquí donde todo es un eco antiguo, como el que echa a volar de los litúrgicos bronce de las iglesias quiteñas.

Quito, abril 1961.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA.)
(Fotos de la autora).



Una curiosa fotografía de Quito a comienzos de siglo.



Las islas "Carbonera" y "Misionera" frente a las costas de Artigas, fueron un semillero de conflictos, propiciando el Tratado del 28 de setiembre de 1916.



El río Uruguay entre Bella Unión y Monte Caseros.

EL TRATADO MARTINEZ MONTERO - TABOADA

EL 7 de abril, en el casi secular edificio que sirve de sede a la Cancillería, se cumplió uno de los actos de mayor trascendencia en la vida de la República desde su advenimiento a la condición de nación soberana: la definición de su territorio, uno de los elementos que caracterizan a un Estado, en el tramo comprendido desde la desembocadura del río Cuareim al paralelo geográfico que pasa por Punta Gorda en el Departamento de Colonia.

La importancia del hecho —materializado con la firma del Tratado de partición de jurisdicciones sobre el río Uruguay— queda señalado con lo que acaba de exponerse; pero es interesante y aleccionador conocer los antecedentes de esta situación que por 131 años ha man-

tenido a la República sin un límite territorial preciso que le permitiera establecer hasta dónde, sobre qué tierras y sobre qué aguas, podía ejercer derechos de soberanía.

*

La hazañosa epopeya iniciada en la Agraciada por los Treinta y Tres de Lavalleja, culminaría en Ituzaingó y en la toma de las Misiones Orientales por el ímpetu audaz de Fructuoso Rivera, jalonada por sucesos definitivos militares y civiles como Sarandí y la Declaración de la Independencia el 25 de agosto de 1825, a cielo abierto y sobre roca enhiesta. La voluntad independentista de los orientales, luego de tales hechos, no admite

sino una alternativa: el reconocimiento de aquella decisión colectiva que no se acomodaba ni a los intereses del Brasil ni a la afección de la Argentina. Entonces allá, en Rio de Janeiro, se reúnen los plenipotenciarios de ambos Gobiernos y tras un mes de deliberaciones acuerdan el cese de la guerra que los enfrenta y el reconocimiento del Estado Oriental, libre y soberano. Los diecinueve artículos de la Convención Preliminar de Paz firmada el 27 de agosto de 1828 convienen en muchos hechos: el reconocimiento de la independencia del nuevo Estado, primero; en cláusulas de garantía para su paz y salvaguardia, elección de su Gobierno, evacuación de tropas, luego; pero ninguno de ellos hace referencia expresa a cuáles elementos geográficos caracterizarían al Estado que surgía. Por el lado terrestre, las no definidas disputas entre España y Portugal dejaban en la incertidumbre hasta qué límites heredaba soberanía esa "Provincia de Montevideo" que los gobiernos argentino y brasileño convenían en reconocer como Estado independiente; hacia los lindes marítimo-fluviales, el documento no era mucho más preciso. Aunque se reconocía, sí, que el nuevo Estado tenía derecho a parte de las aguas que lo circundaban hacia el Este, Sur y Oeste. Tal reconocimiento fue establecido por un artículo adicional a la Convención Preliminar de Paz el cual convenía que "ambas las altas partes contratantes, se comprometen a emplear los medios que estén a su alcance, a fin de que la navegación del Río de la Plata, y de todos los otros que desagüen en él, se conserve libre para el uso de los súbditos de una y otra nación..."

La iniciativa de esta cláusula preventiva de excepciones para brasileños y argentinos en cuanto a la posibilidad de navegar los ríos de la Plata y Uruguay correspondió a los plenipotenciarios argentinos, los cuales aclararon que "la creación de un Estado nuevo e independiente en la Banda Oriental, de una extensión litoral prolongada en el Río de la Plata y dueño de los mejores puertos, exigía de parte de los ministros negociadores la adopción de medidas preventivas contra todos los obstáculos que en el transcurso del tiempo pudiese hacer nacer ese nuevo Estado, ya por imposiciones o restricciones que en uso de su derecho reconocido, intentase aplicar..."

Hubo un reconocimiento con expresa declaración, pues, de los derechos de la hoy República Oriental a parte de las aguas del Plata y del río Uruguay que desagüan en el primero.

Fero, ¿hasta qué límite de la extensión superficial de esas aguas? No fue determinado expresamente entonces; pero el Gobierno uruguayo fue haciendo conciencia de cual debía establecerse.

Limitándonos al río Uruguay, objeto de este trabajo, debe reconocerse que si bien algunos tratadistas y también altos funcionarios gubernamentales argentinos, tales como el Profesor Antokoletz y los Cancilleres Zevallos y Saavedra Lamas, negaron a nuestro país, a título personal, sus derechos de condóminos sobre el Plata y el Uruguay, el Gobierno argentino los reconoció siempre aunque en ciertas circunstancias apuntando dudas sobre la extensión de los mismos.

Esa incertidumbre en el alcance de las respectivas soberanías determinó en varias ocasiones alegatos y rozamientos entre los Gobiernos de los dos países platenses. A principios de siglo, sobre todo, ciertas reclamaciones de la familia correntina Sáenz Valiente sobre las islas Carbonera y Misionera, del isleño Isidro Caballero sobre la isla Juanicó, para no citar sino los incidentes más notorios, determinaron a la Cancillería argentina, preocupada por los mismos y sus consecuencias, a propiciar un acuerdo con el Gobierno uruguayo. Fruto de las largas tentativas desarrolladas fue la firma del Tratado Brum-Moreno acaecida el 28 de setiembre de 1916, el que nunca fue ratificado no llegando ni siquiera a considerarse en ninguno de los parlamentos de los dos países signatarios, si bien su consideración fue reclamada alguna vez en el argentino.

¿Cuál la razón determinante de este insuceso?

En primer término, la equivocada materia negociada. El Embajador argentino Enrique B. Moreno que la ini-



La presencia de islas en el centro del río no sólo hacía difícil el empleo de la línea media sino que multiplicaría la eventualidad de conflictos.

Como se ha expresado, el Tratado no fue ratificado y los años pasaron sin volverse sobre el tema. Es que en materia internacional, la frustración sobre un hecho invalida su reconsideración por largos periodos de tiempo. Y medio siglo transcurrió en un silencio interrumpido alguna vez, esporádicamente, por voces de buena intención. Hasta que el 7 de abril del año en curso, tras meses de paciente negociación en el que el conocimiento geográfico del río y la buena voluntad de las partes coincidieron en una solución satisfactoria para ambas, cuajaron en las cláusulas del Tratado suscrito por los cancilleres Martínez Montero y Taboada.

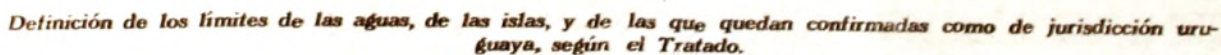
En primer término, partiendo de la premisa de que el problema principal era dividir el río, se buscó qué elementos debían intervenir en la formulación del límite, respetando dos principios: el fundamental de que a igualdad de soberanías corresponden iguales derechos y luego el de la necesidad de que la línea fronteriza tomara en cuenta las características físicas del espejo de aguas para que en la práctica se acordara a aquella prudente concepción del ex Director del Departamento de Límites de nuestra Cancillería, Don Virgilio Sampognaro, cuando expresaba que la frontera debe ser una línea de convergencia pacífica de dos soberanías.

Ahora bien: el río presenta características distintas en el tramo de su curso a delimitar: de fondo estable y casi sin islas desde la desembocadura del Cuareim hasta las cercanías de Salto donde se ha proyectado construir una represa, se ensancha luego fragmentando su superficie entre ciento de islas de naturaleza aluvional las que delimitan diversos canales, características que se mantienen hasta el Sur de Fray Bentos. Más allá y hasta su desembocadura frente a Punta Gorda en el Departamento de Colonia, mientras las islas desaparecen dando lugar a un espejo de aguas continuo en todos los sentidos, el fondo se ha tornado limoso aunque manteniendo un solo canal navegable que es el elemento valorizador del río.

Teniendo en cuenta estas realidades, los negociadores argentino-uruguayos acordaron que la línea participacional no podía ajustarse a uno solo de los dos criterios sustentados hasta el presente: el "thalweg" o la línea media.

La aplicación del primer criterio suponía desconocer ciertos derechos históricos y la consagración del segundo establecer un límite de costosa caracterización y, sobre todo, proclive a la multiplicación de incidentes de repercusión internacional. Se convino entonces en una línea mixta que, en la primera sección considerada —desembocadura del Cuareim al emplazamiento de la represa— coincidiría con la línea media, haciendo ligeras inflexiones para respetar la tradicional posesión de ciertas islas.

En la última sección, del Sur de Fray Bentos a la desembocadura del río, se aceptó como divisoria el eje del canal de navegación principal; y en el tramo intermedio, este mismo elemento pero con una variante: desde el paraje denominado Tres Bocas al punto en que confluyen nuevamente los canales "Filomena" y "del Medio", se admitió un límite doble: uno para las aguas, determinado por el eje del canal primeramente nombrado;



do, y otro para las tierras, coincidente con el eje del segundo. De esta manera se reintegraba definitivamente al territorio uruguayo un grupo de islas: Filomena Grande, Filomena-Chica, Bassi, Palma Chica, Redonda y Tres Cruces que el Tratado de 1916 había concedido a la jurisdicción argentina.

La prensa nacional, con rara unanimidad sobre tema de tanta trascendencia, se ha pronunciado en forma favorable y lo mismo puede decirse de los más influyentes diarios argentinos. Es que el Tratado Martínez Montero-Taboada, más que un balance de equivalencias matemá-

ticas de aguas y tierras que hubiera sido imposible lograr, tiene la virtud de integrar definitivamente el territorio nacional sobre el río Uruguay sin mengua de la dignidad ni de los intereses de ambos países, y representa el triunfo del entendimiento de dos pueblos que acaban de demostrar como la vocación pacifista y el culto al Derecho pueden zanjar dificultades seculares sin estridencias, sin actos violentos, sin zozobras para los pueblos, en una época de atormentada humanidad.

LIEUTENANT.

(Especial para EL DIA.)



Rio Uruguay entre Salto y Concordia. La naturaleza pétreo del fondo y la ausencia de islas permiten la línea media como elemento divisorio de jurisdicciones.



Perséfone, Demeter y Hebe. — Frontón Este.

LOS monumentos que ha levantado el hombre en el transcurso de la historia y que son el legítimo orgullo de la humanidad toda, están inexorablemente encaminados a perecer. En esta primera mitad del siglo XX el envejecimiento de todos los monumentos (arquitectónicos, escultóricos, pictóricos) se ha acentuado de un modo muy alarmante; ya, desde la mitad del siglo pasado, se puede ir señalando una curva ascendente que alcanza un alto grado — en una relativa escala de valores — en estos últimos lustros.

Las causas que inciden en el más o menos rápido desfallecimiento de una creación humana son múltiples y complejas y en ellas interviene muchas veces — con más o menos responsabilidad — el hombre mismo.

Queremos tomar hoy un ejemplo que por sus magnifi-

cencias y por sus vicisitudes es fuente de inagotables estudios en los más diversos campos de las ciencias y de las artes: el Partenón del Acrópolis de Atenas.

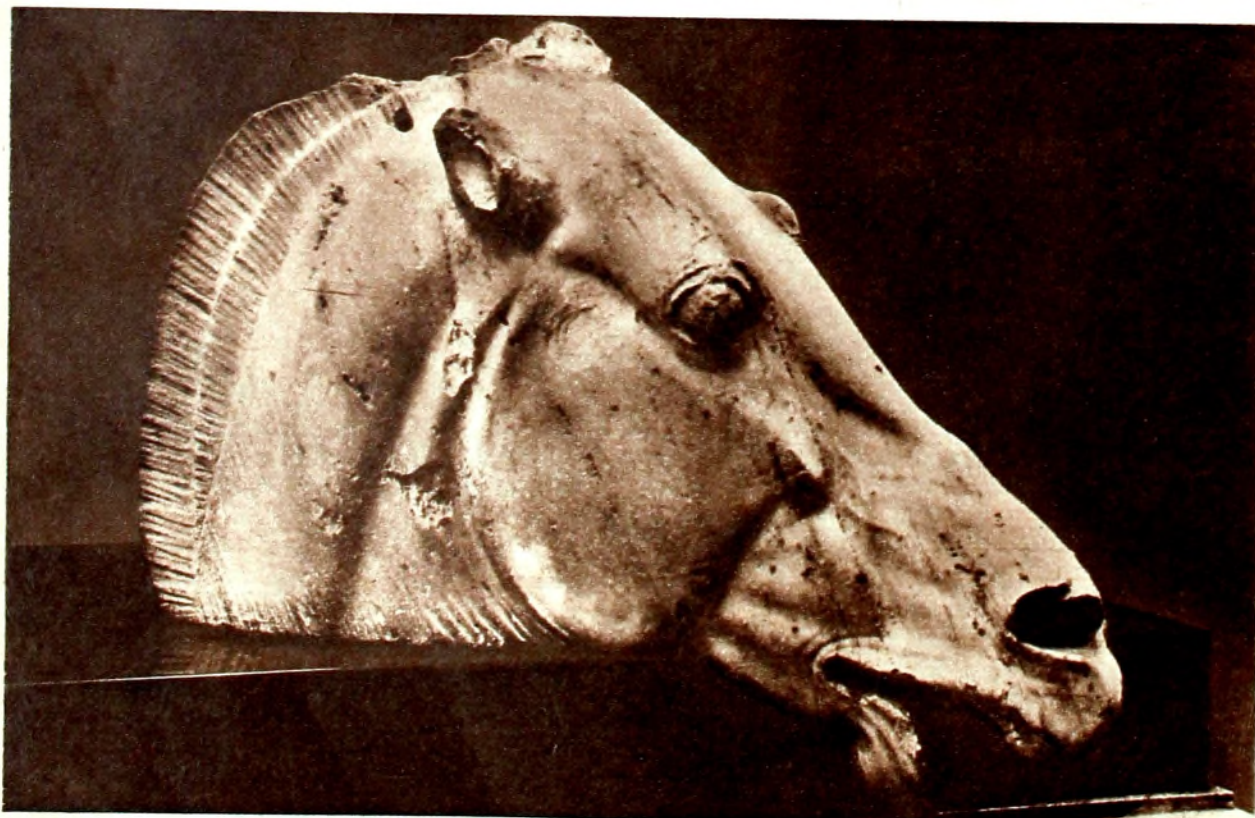
A mediados del siglo V antes de Cristo, Pericles, en su programa de embellecimiento de la capital espiritual de Grecia, incluyó la construcción de un gran templo — en sustitución del que destruyeron los persas — dedicado a la diosa protectora de la ciudad: Athena Parthenos (Atena la Virgen). Para ello nombró inspector (episcopos) de las obras a Fidias. Surgió así, bajo la dirección de este inmenso artista y con la colaboración de Iktinos y Kallikrates, la obra maestra de la arquitectura griega.

Este templo dedicado a la hija de Zeus, es admirable no sólo por sus proporciones, sino también por el profundo estudio de todas y cada una de sus partes que llegan a los

LOS MAR

más sutiles refinamientos y por lo perfecto y acabado de su edificación. En él se guardaba la estatua de la diosa, la bellísima escultura de marfil y oro, esculpida por el mismo Fidias. Esta estatua fue consagrada en el año 438 a.C. estando ya terminado el templo. Posiblemente sólo faltaba colocar las esculturas de los frontones.

El Partenón fue durante casi novecientos años mantenido en todo su esplendor, y con gran reverencia, en el mundo griego y el romano.



El caballo de la noche — Frontón Este.



El río

del edicto de Teodosio del año 435 que ordenó la destrucción de todos los templos paganos, perdió la Atena y se le transformó en iglesia cristiana dedicada a la Sabiduría Divina (Santa Sofía). En el año 1261 se entregó el templo a la Santísima Virgen María sufriendo en ese momento una importante transformación: la entrada que se abría en el lado oriental del templo, alterada para construir un ábside (en el tímpano de frente, se abrió al centro una ventana para permitir que se moviera las estatuas del centro) practicando una nueva entrada del lado occidental.

En Atenas bajo el dominio turco, año 1456, el Partenón fue transformado en mezquita con su correspondiente minarete.

En 1687 la ciudad sufrió el sitio de los venecianos en el que los turcos transformaron el Acrópolis en una fortaleza. En el mes de septiembre de ese año, una bomba lanzada por una nave alemana al mando del Conde de Königsmark, contratado al servicio de Francisco Morosini, jefe de la expedición veneciana, alcanzó el célebre edificio. La explosión fue terrible: toda la parte central del templo, la sala columnata, se derrumbó.

El templo, partido en dos, tuvo todavía que sufrir las consecuencias de los venecianos conquistadores de Atenas. El arqueólogo francés Fauvel en 1787 y finalmente el británico Lord Elgin, quien se llevó a Inglaterra casi todas las esculturas vendiéndolas al Museo Británico de Londres donde actualmente se encuentran.

En el año 1834 el Partenón comenzó a ser estudiado, respetado. En torno a los años 1922 y 1923, tras el levantamiento de los sillares derribados por la explosión de 1687 y la colocación en su primitivo lugar, así a presentarse el templo con su periplo de casi íntegro.

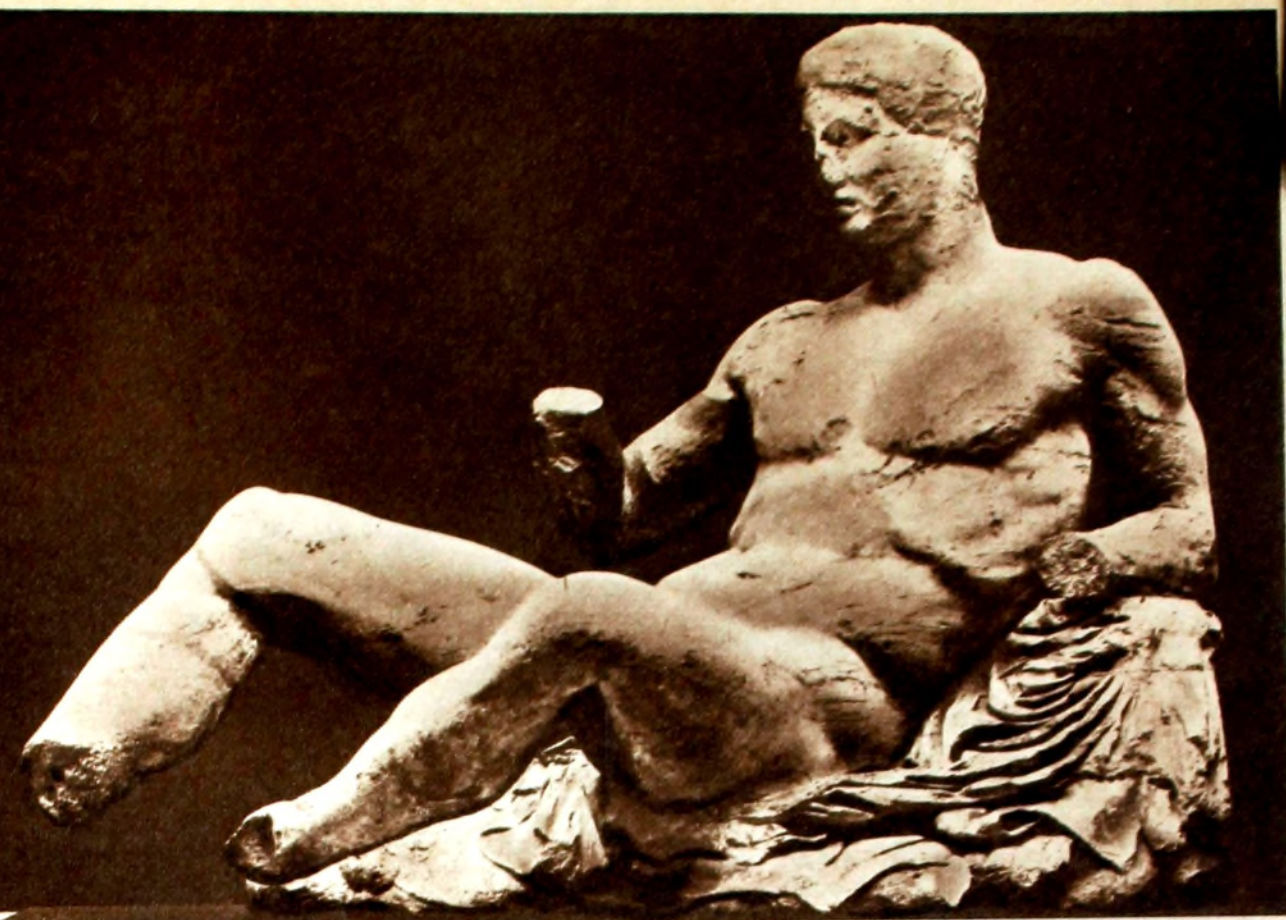
Los trabajos no terminan aquí las vicisitudes de este magnífico templo. Si bien es verdad que el hombre desde hace un siglo lo mira con la más rendida admiración, el deseo parece querer escamotearle el gozo de su primitiva belleza. Los mármoles que quedan sobre el Acrópolis se deterioran lentamente; los mármoles que Lord Elgin llevó a Londres, fueron sin piedad despojados de su "epidermis".

Los trabajos por partes. El Partenón, todo él —sus partes arquitectónicas como las esculturas— estaba cubierto por una capa de pintura. Esta capa, o enlucido, la encontramos en la mayoría de los templos de la Grecia y de la Magna Grecia y murallas, claramente identificable en dos capas: una de yeso y otra de pintura (v.g.: los templos de Selinunte). El enlucido debió indudablemente, haber contribuido, como, a preservar al mármol —materia no eterna y si vulnerable— de los agentes atmosféricos y de la fauna.

LOS MÁRMOLES DEL PARTENON

de la flora capaz de vivir y desarrollarse en sus poros. Muchas veces fue puesta en duda la presencia de un enlucido sobre los mármoles del Partenón considerando tal enlucido una "oxidación natural del mármol".

Entre diciembre de 1950 y marzo de 1951, en los laboratorios del Museo del Louvre se hicieron estudios y análisis sobre una muestra de estuco tomado de la metopa del Partenón que se conserva en el mismo Museo. Se llegó a la conclusión que dicha capa no es "debida a una



Dionisio — Frontón Este.

formación accidental" sino a una operación inteligente. Este estudio que lo firma M. Pupil (Chef de la section Peintures) tiene ilustres antecesores como el análisis que en la primera mitad del siglo pasado realizara el gran Faraday y que había dado idénticos resultados.

El estado actual de las ruinas del Partenón ha puesto en alarma al Gobierno de Grecia. Este consultó con los más prestigiosos estudiosos del país y también pidió la opinión de técnicos extranjeros.

El primer químico griego llamado a pronunciarse lo fue el Dr. Zissis quien después de un largo estudio llegó a aconsejar la aplicación de parafina a los mármoles (apli-



La explosión del 26 de septiembre de 1687. Obsérvese la presencia del alminar exigida por el carácter de mezquita que tenía en ese momento el templo. — Grabado de F. Fanelli.

Esperemos en alguna próxima nota continuar con este tema que alguna enseñanza práctica nos ha de dejar.

Luis BAUSERO.

(Especial para EL DIA).



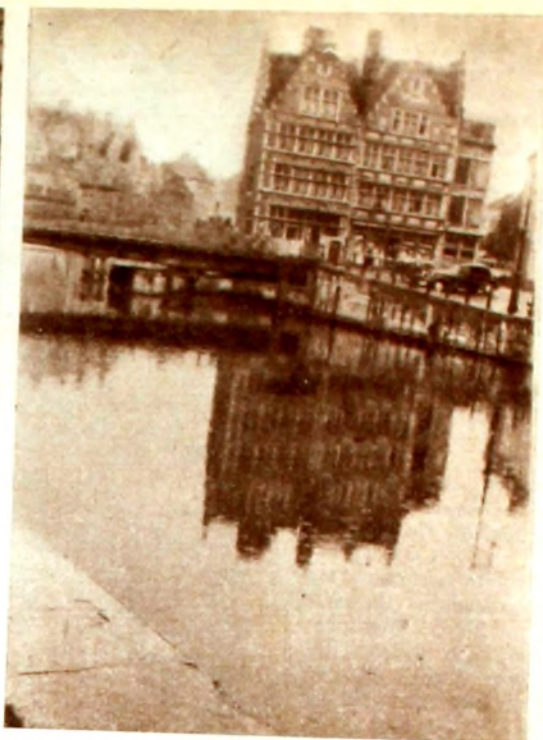
Frontón Oeste.



Un detalle del friso del Partenón.



Brujas. El Lago del Amor.



Gante.

LAS CIUDADES Y LOS DIAS CONGRESO DE POETAS

Si en alguna parte del mundo son considerados, estimados, mimados, atendidos, cubiertos de atenciones y homenajes, es en Bélgica. Los Congresos de Poesía organizados por "Le Journal des Poètes" de Bruselas, ("La Maison du Poète", Rue de la Lune, 158, Dilbeek, Bruselas) son un ejemplo de lo que afirmo. Y es por obra y gracia de unos poetas, Flouquet, Vandercammen, Haulot, Verhesen —y otros más—. Hasta ahora sólo he podido concurrir a uno, hace dos —se celebran bianualmente—, y conservo de aquellos días el recuerdo luminoso de la paz, la cordialidad, la amistad y el compañerismo más auténticos.

En aquel Congreso estubo

un poeta que ahora es Presidente de una República, la del Senegal: Leopold Senghor. Y la gran escritora y gran dama que es Mme. Edmé, Duquesa de la Rochefoucauld y Louis Emié, el espléndido poeta de madre española —aragonesa—, entre centenares cuyos nombres harían interminable esta relación. No silenciemos, sin embargo, al extraordinario poeta griego Jean Coutsocheras ni al belga Pierre della Faille ni al presidente de estos Congresos, Jean Cassou, de sangre española también.

En mi evocación y señalamiento de aquel congreso quiero ofrecer algunas fotografías de indudable interés. Y muy de pasada aludir a las excursiones que organi-

zaron aquellos nobles hispanistas para acercarnos más a su precioso país. Gante, Brujas... ¡qué montón de recuerdos para los que estudiamos Historia con una conciencia tan profunda y tan extensa de lo que es el paso del Hombre por la tierra! En Brujas queda un molino, en Brujas hay lagos para el amor; en Gante se nos dijo donde había nacido aquel Emperador nuestro que vino a morir en un rincón extremeño, maravilloso: Yuste.

Todos los idiomas se hablaban en el Congreso, y se siguen hablando. Pero el que no admito discusiones, el que flota por encima de las nacionalidades es el de la Poesía. ¿Qué recompensa merecen estos poetas belgas tan abocados a la universalidad de la Poesía, por parte de los poetas? Se siente pena y vergüenza de no poder ofrecerles lo que dan, pues semejante Congreso debería dar la vuelta al mundo hasta que todos, y cada uno de

nosotros pudiera sentirse en paz con lo que ha recibido de Bélgica.

En España, justo es decirlo y por eso se dice, un poeta que se llama Rafael Santos Torroella, de acuerdo

con un Director General de Universidades —Joaquín Villanueva, actual Director en París del Colegio de España— logró el raro logro de organizar con tres congresos de poetas obvio decir lo que con estos amantes de las Letras su inusitada empresa como al fin y al cabo el tado era quien, en su afrontaba los detalles de la citada empresa, pues pronto cayó en desuso y no se sionar más o menos, ritualmente hablando, a organizadores. No son los nuestros para semejantes locuras! La Poesía está asentada en una calle de Luna, la de Bruselas, no en la Luna misma.

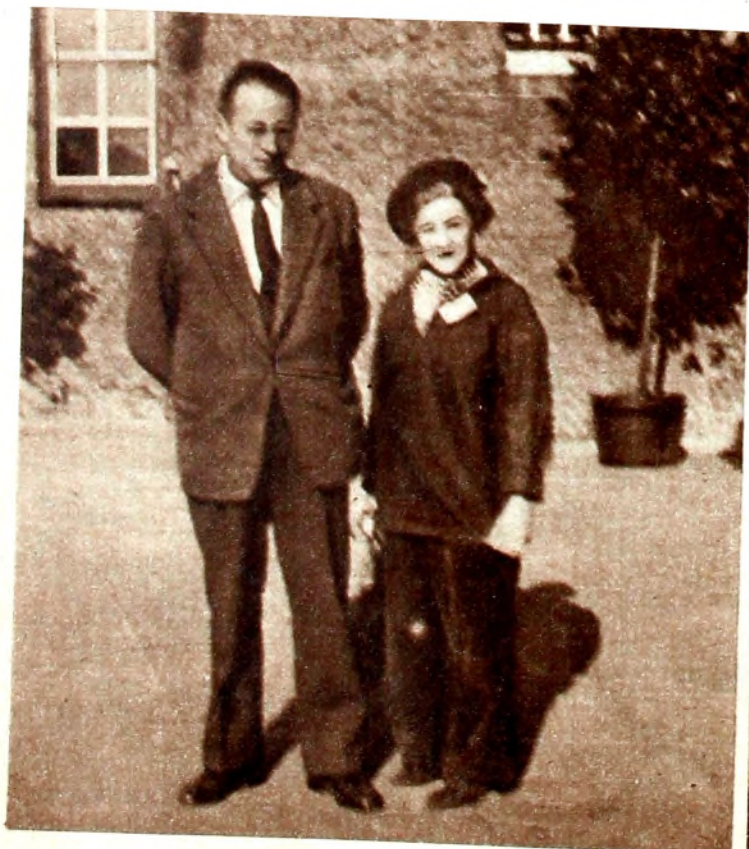
Pierre Louis Flouquet, mond Vandercammen, nando Verhesen, Artil Haulot —el dinámico, pléndido, vital Haulot son, hasta ahora, los mejores y únicos organizadores de Congresos de Poesía en mundo. Como ellos los cen, no hay quien los ha Mucho me gustaría rectar, naturalmente. Pero, Vaya a ellos, pues, el elogio y el aplauso de una poeta agradecida y amiga!

Carmen CONDE

(Especial para EL DI



Molino en Brujas.



El poeta Pierre della Faille y la escritora Miss Starkie, en Brujas.



Mm. y Mr. Vandercammen, Bélgica.



Jean-Paul de la Tarare, escritor francés.

torres de la iglesia de
SAINT-THOMAS en el barrio
occidental de la ciudad.
(1270-1330)

La CATEDRAL MÜNSTER
es un maravilloso
edificio de estilo ojival
que se empezó a construir
en 1250. La flecha se
eleva a 142 metros de
altura. Al interior
esta el famoso
RELOJ ASTRONÓMICO
de SCHWILGUE (1842)
y la CATEDRA
de JEAN
HAMMERER (1486)

Apuntes de
Pierre Fossey

ESTRASBURGO

Además de su esplenada catedral
cuya flecha de granito rosado se ve desde
todos los barrios de la ciudad, ESTRASBURGO,
presenta un importante conjunto de típicas
casas antiguas adornadas con esculturas
y ricos tallados de madera.



NIDO DE
CIGÜENAS
Todavía
quedan
algunos
nidos de cigüenas.
Antaño, daban

a Estrasburgo
una nota
característica

El
MUSEO ALSACIANO
ocupa una
antigua casa
y conserva
valiosas
colecciones de
objetos, muebles
útiles, trajes y
obras maestras de
la artesanía regional

Abside y crucero de la
CATEDRAL.

RECUERDOS DE UN DIARIO

El artículo que publicamos hace un mes en el SUPLEMENTO dominical sobre el señor José Batlle y Ordóñez nos trajo una agradable sorpresa. Un operario que trabajó en EL DIA desde el año 1896 nos escribió hace unos días una carta en que relata muchos episodios de aquella época. La daremos intacta para que el lector pueda apreciar todo su valor.

M. FERD. PONTAC.

Montevideo, abril 11 de 1961.

Monsieur Ferdinand PONTAC.

Estimado señor: He leído con sumo placer en la crónica que usted publica en el Suplemento del último domingo, una referencia al gran ciudadano que fue don Arturo Santa-Anna, una de las inteligencias más robustas de entre los hombres que rodeaban a Batlle en la época. No sé por que circunstancias ese ciudadano ejemplar ha sido casi olvidado, al extremo de que en contadas ocasiones he tenido la satisfacción de leer algo con respecto a su trayectoria en la vida institucional del país.

Conoció a Santa-Anna a mi ingreso al diario en febrero del '96, época en que formaban su redacción una brillante pléyade de hombres jóvenes y entusiastas que señalaron en EL DIA toda una etapa de realizaciones que

con la ejemplar y brillante trayectoria de Batlle, impulsaron la verdadera historia del país.

Formaban aquella redacción, además de Santa-Anna, que era su editorialista, figuras como Moratorio, Arena, Ríos Silva, Baldrich, Espinosa, Héctor Gómez, Manini, Medina Bentancour y tantos otros que escapan a mi memoria. Era administrador don Fermín Silveira y gerente don Arturo Brizuela. Los regentes fueron don Sebastián Rebagliatti y el indio Olivera. La imprenta estaba situada en 25 de Mayo entre Juncal y Cerro, al lado de lo del señor Trabucatti. Tomóse entonces una máquina de retención siendo el maquinista Manuel Fuentes. Eran años duros, y EL DIA luchaba siempre con la falta de dinero, no siendo escasos los meses que cobrábamos con retraso. En una ocasión en que habían pasado muchos días de fines de mes sin que se nos pagara, se designó una comisión para entrevistar a Batlle, de la que yo formé parte, y lo visitamos precisamente en la casa de la calle Rondeau a la que usted se refiere. Era una casa de altos, muy grande, y Batlle nos recibió en su escritorio. Muy amable nos tranquilizó indicándonos que procuraría se nos pagara pronto. Efectivamente, cobrábamos al día siguiente, pues era su directiva que al personal había que pagarlo en primer término.



Alberto R. Bértola, a los veinticinco años de edad cuando dejó EL DIA para instalarse en el comercio.



Bértola en la actualidad (80 años que no los pareo)

Recuerdo que en el '97 y con motivo de haber publicado EL DIA el parte real de la batalla de Tres Arboles, violando el decreto de censura establecido por el gobierno de Idiarte Borda, vino de la Jefatura orden de clausura, a cuyo efecto un comisario se hizo presente para notificarnos. Era media mañana y las formas estaban prontas para entrar en máquina. Aprovechando el momento relativamente largo en que Batlle conversaba con el comisario, sacamos las formas y las llevamos a la esquina de 25 de Mayo y Juncal, frente al Café Marini. Al día siguiente salía el

diario con el título "EL DIA NOTICIOSO" publicado en otra imprenta. Previamente y por las azoteas habíamos llevado a la esquina citada, las cajas, los burros, mesas y cuanto se pudo sacar, mientras un imaginaria en la puerta de calle cuidaba no se violaran los lacres que habían sido colocados.

También recuerdo cuando EL DIA inauguró su primera rotativa, comprada a Serrano Hnos. de Buenos Aires. Dicha casa nos suministró dos maquinistas para su puesta en marcha. El día de la inauguración el señor Serrano envió un cajón de champagne para el acontecimiento.

to, y Batlle destinó unas botellas para el taller a fin de que los obreros tuviéramos parte en el festejo.

Y volviendo a Santa-Anna, recuerdo con verdadera ternura su gran corazón y su generosidad infinita. Era raro el día en que no lo abordara algún canillita solicitándole algunos cobros para sacar los diarios, y él, con su bonhomía característica, sacaba los pocos vintenes que tenía para dárselos. En fin, amigo Pontac, le escribo de mis recuerdos de EL DIA, porque sé que a usted le interesa todo lo que tuvo vinculación con la vida del Montevideo antiguo.

Y de la impresión de un petuoso cariño que nos fundiera Batlle surgió en espíritu un mito que conservé y conservaré mientras viva el amor a todo lo que Batlle sembró durante su austeridad y las enseñanzas que legó al país y a sus conciudadanos, enseñanzas de amor al prójimo, justicia para todos y honradez rayana en fanatismo.

Esperando no haber sido demasiado pesado, me complace en saludar a usted y en despedirme atte. su servidor

Alberto R. BERTOLA.

(Especial para EL DIA).

Nueva York, abril 1961. (P.L.)

NO vamos a descubrir el Mediterráneo hablando de las agencias matrimoniales, que en todos los países que se precian de civilizados existen y funcionan; pero es que éstas de aquí

tienen un carácter especial. No se contentan con casarle a usted, sino que pretenden casarle científicamente; por eso una que acaba de crearse ahora en Mellat, en Indiana, uno de los Estados del Norte, se llama "Fundación del matrimonio científico". La dirige un doctor, W. Cra-

ne, asesorado por un rabino y por un pastor metodista, y los tres se encargan de buscar a sus clientes el cónyuge adecuado a su temperamento, a su mentalidad y a su carácter. Esto es una garantía incluso para la sucesión, para los hijos, si los hubiere, que, creados por unos padres tan ajustados uno al otro, no pueden menos de ser productos eugénicos de primera calidad. Y sin embargo, aun con todas esas precauciones, sale algún chico tonto. ¡Diseños inescrutables de la Providencia!

Pero dejemos esto a un lado. Lo cierto es que las agencias matrimoniales tienen en los Estados Unidos una labor muy importante que realizar. Basta para justificar esa aserción con que sepan los lectores que más de la cuarta parte de la población masculina de Norteamérica carece de mujer. Dieciocho millones y pico de hombres se las arreglan sin ella. De éstos, cerca de quince millones son solteros, dos millones viudos y casi otros dos millones divorciados. Al mismo tiempo, el número de mujeres compuestas y sin marido se aproxima a tres millones y medio más del de los hombres en estado solitario. Vean ustedes si tienen campo donde operar las dichas agencias.

Los hombres que se dedican a estudiar estas cuestiones (creo que les llaman sociólogos, pero en realidad yo no pude saber nunca lo que es un sociólogo, y lo confieso), se precian de haber dado con el busilis explicativo del apartamiento del matrimonio de tantos compatriotas. Parten de la base de que, en general, el hombre que no se casa antes de los 35 años no se casa nunca. Hacia los veinte es cuando un hombre debe casarse, según estos sociólogos. Ahora bien, alrededor de los veinte años es cuando los norteamericanos se ven con más frecuencia obligados a cambiar de localidad, a irse allí donde se les ofrecen mejores condiciones de trabajo. Y cuando no es su profesión la que se lo aconseja, es el servicio militar que les obliga. Así resulta que el Ejército es un gran enemigo del matrimonio. Si un muchacho permanece estable en una ciudad o pueblo, claro es que llega a entablar relaciones con una chica u otra y a formalizarlas, y termina por casarse. Pero si entra en una guarnición cambiante abandona su horizonte habitual, conoce a otras chicas pasajeralemente, se distrae, olvida a la que fue su preferida y termina por quedar soltero.

Hay otra cosa. La guerra —la última, por ahora, de las grandes guerras— hizo conocer a los yanquis que no todas las mujeres son como las norteamericanas, y esto fue para ellos una revelación. Expliquémonos: El hombre norteamericano tiene miedo a la mujer de su país, porque cuando se constituyeron los Estados Unidos en República independiente se dictó una legislación sumamente protectora de las mujeres, para ponerlas al abrigo de las brutalidades de los cow-boys, de modo que puede decirse que son ellas quienes tienen la sartén por el mango, y la utilizan para dar sartenazos. Por lo general, el hombre y la mujer no forman aquí lo que se llama verdaderamente una pareja, una asociación cordial, y la caricatura de la mujer que lee el periódico mientras el marido friega los platos, con toda su exageración tiene un fondo muy grande de verdad. Así es que cuando el norteamericano conoce a las mujeres de otros países huye de las del suyo. Ya se dice aquí corrientemente esta frase cómica: "Los norteamericanos fueron al Japón a enseñarles a los japoneses lo que es la democracia, y los japoneses les enseñaron lo que son las mujeres."

Para dar al lector una idea de lo que buscan los norteamericanos, he aquí un anuncio que entresacamos de otros varios parecidos, publicados en un periódico que cuida mucho esta sección: "Hombre joven, que ha hecho ya el servicio militar, se casaría con mujer de ideas sencillas y carácter dócil que no fume, ni beba alcohol, que sepa algo de cocina, que no se incomode con frecuencia ni trate de imponer su voluntad, exenta de enfermedades hereditarias, y que no dedique muchas horas a su tocado."

Un mirlo blanco, vamos porque precisamente este tipo femenino no abunda.

Y como a creer a la sabiduría difundida por las sentencias proverbiales, "la mujer es un mal necesario", y como resulta de las estadísticas que los casados viven más que los solteros —y hasta que sufren menos accidentes de automóvil, y esto sí que tiene ya más difícil explicación—, pues los norteamericanos no se casan (quince millones de solteros) a menos que encuentren a tiempo una francesa, una italiana o una japonesa que les plazca.

¡Mucho, mucho tienen que hacer aquí las agencias matrimoniales!

Aurelio RAMOS.

RECUERDE U.D.



LA SUPER CERA QUE LIMPIA DA COLOR ENCERA y DESINFECTA SUS PISOS.

CLINICA DENTAL YAGUARON

PROTESIS INMEDIATA TODOS LOS DIAS DE

8 a 21 horas HORARIO CONTINUADO

YAGUARON 1533

(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU





Una escena de la misma obra, en el Opera de Zurich.



"Un Sueño de una noche de Verano", en la Opera de Hamburgo.

CRONICAS EUROPEAS:

NUEVA OPERA: "SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO"

Generalmente, el amante de la ópera que no reside en uno de los grandes centros del arte lírico, no se percibe siquiera de que aún en nuestro tiempo la cantidad de obras nuevas es grande. No lo es en la medida de los siglos XVII y XVIII, pero los que miles de óperas fueron creadas y estrenadas. Pero entonces el trabajo puramente técnico en una ópera fue menor que el exigido hoy día; la orquesta, menos complicada y largas partes de la obra confeccionadas por medio de fórmulas casi prefabricadas, llamadas "repetitivos".

Hoy, la cantidad de obras nuevas que aparecen en los teatros de ópera es relativamente baja, comparada con aquella abundancia. Pero entre treinta y cincuenta nuevas creaciones anuales se estrenan todavía hoy. Su suerte es diferente y generalmente no muy auspiciosa. Las obras que sobreviven a su estreno y unas contadas representaciones más, son pocas. Y de una carrera in-



Domingo José Torre Maeso, a dos años de su sentido fallecimiento. Vive unido al corazón de su madre que flora su ausencia.

ternacional puede hablarse sólo en contados casos. Mencionemos a "Wozzeck", de Alban Berg; a "Svanda el gaitero", de Weinberger; a "Matis el pintor", de Hindemith; a "Carmina Burana", de Orff; a "El revisor", de Egk; al "Diálogo de carmelitas", de Poulenc; a "Peter Grimes", de Britten (sin contar a las postreras obras de Puccini y de Ricardo Strauss, que espiritualmente pertenecen a una época anterior), y creo que la lista de obras que realmente se mantienen en el repertorio, entre las creadas desde la primera guerra mundial, se agotó.

A pesar de este evidente desequilibrio entre esfuerzo y éxito, los compositores siguen escribiendo óperas. No se desaniman. Suenan, como sus antepasados, con el triunfo en el teatro lírico, el más resonante, el más apasionante de todos los triunfos musicales. Hoy quisiera relatar a mis lectores latino-americanos una nueva y agradabilísima experiencia que acabo de tener en este terreno. Una reciente ópera del autor inglés Benjamin Britten fue estrenada en Londres, en su idioma original, trasplantada inmediatamente a Holanda y a pocos meses de distancia ofrecida también en Hamburgo y en Zurich, en estas últimas vertida al alemán. Pronto la darán los grandes teatros del mundo entero, sin duda.

Britten es aún joven. Nacido en 1913, supo de temprana fama y de una envidiable posición entre los compositores actuales. Con él se reanuda la tradición inglesa interrumpida hace siglos a la muerte de Purcell (o, un poco más tarde, de Haendel, si queremos considerarlo británico). Su "Peter

Grimes", tragedia en un ambiente de pescadores rudos en la nebulosa costa inglesa, fue la poderosa tarjeta de visita con la que se inició en los teatros líricos. También "El rapto de Lucrecia" recorrió muchos países, e igualmente la encantadora pieza infantil "Hagamos una ópera". Su "Albert Herring" y "La vuelta de la tuerca" quedaron más limitadas, y la ópera que le fue encomendada oficialmente para la coronación de la joven reina Isabel resultó un fracaso, pero, ¿cuándo obras de encargo fueron exitosas? Y ahora parece volver a la senda del éxito mediante su última creación, "Un sueño de una noche de verano".

El argumento es —casi sin variar— tomado de la maravillosa comedia de Shakespeare. Pocos temas de la literatura mundial son tan musicales en sí como este "sueño" en medio del hechizado bosque estival. Parece casi increíble que hasta ahora ningún compositor (por lo menos, ninguno de los "grandes") haya intentado convertir en ópera tan espléndida letra. ¿O será porque hayan temido la fuerza de esta poesía? El bosque, a través de cuyas hojas se filtran las plateadas luces de una luna llena, el reino de los espíritus con Oberón y Titania y sus hadas y duendes que juegan en la noche tibia, el encantador Puck, siempre dispuesto a confundir a los mortales; estos mismos, con sus amores y rencores que adquieren irrealdad en el ambiente hechizado —y como contrapeso bien realista los simples artesanos de Atenas que tratan con emocionante ingenuidad de ensayar una comedia que alegraría a sus príncipes— ¡qué cúmulo de

sensaciones y sentimientos enlazados por la mano más magistral que ha conocido el teatro universal!

Mendelssohn fue sabio cuando no trató de hacer una ópera con este "Sueño de una noche de verano". Se limitó a subrayar algunos momentos culminantes y halló tintes musicales inolvidables para la ronda de las hadas, para el murmullo misterioso del bosque iluminado por la luna, para juegos y confusiones, y para —claro está— la marcha nupcial. Britten se aventura y convierte la comedia entera en pieza musical cantada, en ópera. Con todos los recursos de la composición moderna, con "colores" orquestales que rayan en lo increíble. Caracteriza bien a sus figuras: convierte en contratenor a Oberón, cuerda sumamente rara entre los cantantes de hoy (que obliga a un continuo "falsete" al intérprete y consigue así la irrealdad del personaje), da apasionadas melodías amorosas a los cuatro jóvenes de Atenas, y no ahorra caricatura al comiquísimo sexteto de hombres en su ensayo y representación de la comedia de Piramo y Tisbe.

Fue sumamente interesante comparar las ejecuciones de los diversos teatros, a tan poca distancia (geográfica y temporal) el uno del otro. La representación hamburguesa fue un triunfo personal del "regisseur" Rennert, quizá el hombre más fantasioso de la lírica moderna. Trabajó con sus cantantes como si fueran actores, ¡y qué actores! En Zurich se oían algunas de las voces más notables de la actualidad. Nueve de los papeles principales fueron cantados por jóvenes

americanos. (Sobre su "invasión" del teatro lírico europeo habrá que escribir otra nota, por tratarse de un fenómeno sumamente interesante y característico). Resultó pintoresco oírlos cantar en alemán (con heroico esfuerzo e impecablemente) una comedia que fue traducida del inglés, su idioma natal. Seivo uno que llegó contratado desde la América Latina: el joven bajo argentino Victor de Narké, al cual dedicaremos pronto una nota especial.

¿Qué atractivo para los escenógrafos de ópera, este bosque encantado! Esta luna inmensa de cuento de hadas que se mueve lentamente de oriente a occidente, mientras

se desarrollan los acontecimientos de una noche en que se confunden seres reales e irreales! Demás está decir que las cuatro puestas en escena que aquí resumimos —la inglesa, la holandesa, la alemana y la suiza— están cuidadas de una manera casi increíble; es teatro en suprema perfección. La ópera ha aprendido la lección: si quiere competir victoriosamente con el cine, con la televisión, si quiere vencer la indiferencia de las masas, ha de ofrecer maravillas. Y lo hace. Habrá que contar más de esto, en futuras crónicas.

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)

MAS ESPACIO EN SU COCINA

MESA PLEGABLE "JISSA"

TAVIE JISSA

VIA 1624 LUG. AV. ITALIA TEL. 20 02 61

Autos de "Jockey Club" CAUSSI

Novios

Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLÉE

Tels.: 40.11.36 - 40.11.37



¿Cómo puede hacer el libro para romper el cerco que limita su difusión? Esta era la pregunta que dejamos planteada en la anterior semana. Indudablemente que la propaganda es el arma poderosa que abre los caminos de la difusión comercial; pero el volumen económico de la industria y del comercio del libro en el Uruguay no justifica el gasto de una intensa publicidad.

En realidad, lo mismo ocurre con muchas otras actividades que connotan un interés primordialmente cultural. A la llegada al país de un pensador extranjero, por más renombre que tuviera, sería difícil financiar la propaganda dirigida a llevar público a una conferencia que dictara en el parnaso de la Universidad. Pero, la verdad sea dicha, tanto la prensa como la radio y demás medios de difusión, suministran

un amplio servicio informativo libre de gastos para el o los interesados.

He aquí una primera vía de salida para el encierro de que hablábamos. Cada uno de los que creemos que el libro es el más seguro sostén cultural de la humanidad, por su permanencia en el tiempo y su fácil distribución en el espacio, debemos empeñarnos en una tarea persuasiva —apostólica, diríamos, si no pareciera exagerado el término— frente a todos quienes disponen de medios de difusión, ganando espacios, comarcas chicas o grandes, que llamen la atención, para que le sea imposible al público ignorar la existencia de algo tan vital, tan importante para cada uno, como es el libro, artículo de primera necesidad para el espíritu.

A todos nos cabe la responsabilidad de crear el ambiente necesario para que la aparición de un libro en nuestro país, o la llegada de uno extranjero, sea tan noticia, de tal interés público, como cualquier evento deportivo, o como el paso por Carrasco de un personaje. Afortunadamente en los últimos tiempos ha habido un renacimiento en los comentarios bibliográficos. Es un primer paso de gran importancia. Mañana vendrá una legión de críticos de valor a ocupar definitivamente esas catédras de puente abiertas por hombres mayormente revestidos de coraje. Mientras tanto, autores, editores, libreros, distribuidores, imprenteros, entidades gremiales, deben apoyar, rodear y proteger con todos los medios a su alcance posiciones que finalmente redundan en beneficio de todos.

Proseguiremos.

M. M. V.

Ana Magnani y Giulietta Masina en "Infierno en la ciudad" que se cita debajo.



PONIENDONOS AL DIA

San Juan
Bautista
por
Leonardo
de Vinci

Las limitaciones de espacio obligan a postergar la atención de decenas de libros que llegan a nuestra mesa. Algunos merecen un comentario especial y aunque queremos ser bien gentiles y justos con todo el mundo, no nos es posible. Sin embargo, porque respetamos al libro, nos sentimos mos al libro, nos sentimos en la obligación de por lo menos decir alguna palabra de cada uno.

Isa Mari. — ROMA, VIA DELLE MANTELATTE. — Losada, 188 págs., Buenos Aires, 1960. — La vida en una cárcel de mujeres, relatada por una doctora. Fue llevada al cine bajo el título de "El infierno en la ciudad".

Oscar S. Janó. — LA LEYENDA DE LOS COPI. HUES ROJOS. — Edit. autor, 136 págs., Montevideo, 1961. — Un chileno criado entre familias indígenas relata la leyenda de la flor nacional del país trasandino.

F. J. Sheed. — TEOLOGIA PARA PRINCIPIANTES. — Criterio, 240 págs., Buenos Aires, 1960. — Un conocido obispo inglés trata de convencernos de que el conocimiento de la teología también es necesario para los laicos.

Miguel A. Puig. — TIEMPO DEL GRITO. — Edit. autor, 156 págs., Buenos Aires, 1960. — Poesías como ésta: "No arrojes nunca piedras a las aves / aunque sea por el hecho de espantarlas, / ellas cantan amorosas, tú lo sabes, / y podrías sin querer matarlas".

Mariscal Montgomery. — HACIA LA CORDURA. — Emecé, 120 págs., Buenos Aires, 1960. — En Inglaterra han dicho de este libro que es la mejor demostración de que el "Mariscal de campo y Vizconde de El Alamein" está mejor en las milicias que en la diplomacia privada a que se ha lanzado con la ingenuidad de un boy-scout,

buscando acercar Oriente y Occidente.

Manuel García Brugos. — LA ALDEA DEL TESORO. — Edit. autor, 32 págs., Mar del Plata, 1960. — Un cuento para niños con hermosas ilustraciones del propio autor.

Blanca Sosa Mendy. — PORTAL. — Montevideo, 104 págs., Montevideo, 1960. — Con el subtítulo de "Antología navideña" se indica a la vez la diversidad de épocas y la similitud de temática de un conjunto de poesías preferentemente dedicadas a los niños.

Octavio Moratón Rodríguez. — LAS LACRAS SOCIALES. — Edit. autor, 396 págs., Montevideo, 1960. — Un denso estudio de la delincuencia, la prostitución, el alcoholismo y el juego, realizado con el ardor y el conocimiento de quien, por dominar el tema, siente grave temor por el futuro de nuestra sociedad. Merece amplia difusión.

Jorge Chebataroff. — TIERRA URUGUAYA. — Talleres de Don Bosco, 450 págs., Montevideo, 1960.

PRIMERA
GRAN
LIQUIDACION
DE LIBROS
en
LIBRERIA
UNIVERSO

AVENIDA 18 DE JULIO 1182
Teléfono 9.09.17
Montevideo

EN EL CENTRO DE LA GALERIA CENTRAL

ESTAN LAS ULTIMAS NOVEDADES EN LIBROS

LA IMPORTANCIA DE COMPRENDER LA OBRA TEATRAL	
de Ling Yutang	\$ 30.00
A. Gouhier	\$ 15.00
EL LOUVRE, libro de arte	
de bolsillo	\$ 15.30
PRINCIPIOS DE LA EDUCACION SECUNDARIA	
por N. Bossing	\$ 30.00
LOS COMANDOS DE LA HUMANIDAD por A. Ribera	
.....	" 7.00
HISTORIA DE LAS TECNICAS de P. Ducassé	
.....	" 6.30

LIBRERIA PERINA

Arnold J. Toynbee. — EL CRISTIANISMO ENTRE LAS RELIGIONES DEL MUNDO. — Emecé, 140 págs., Buenos Aires, 1960.

¿CUAL ES LA RESPUESTA?

Es bien conocido el interés que asigna Toynbee al tema de las religiones y la sutileza que despliega en la elaboración conceptual en torno a esta materia. Por otra parte su familiaridad con las creencias, modos de pensar y tónicas espirituales del budismo, el hinduismo, el Islam y las diversas ramas cristianas, significa para el lector no especializado una fuente de informaciones altamente interesantes.

Compártanse o no sus ideas, es siempre fascinante recorrer las páginas brillantemente escritas de sus libros. Este que reseñamos no hace excepción a la regla. Cabe destacar los párrafos que dedica a las diferencias básicas entre la actitud judeo-cristiana-musulmana por un lado, y la del hinduismo por otro, frente al dilema que plantea al espíritu religioso la antinomia bondad-universalidad en la idea del ser o seres superiores cuya existencia coinciden en afirmar.

Otro fragmento de honda penetración psicológica enfoca el "pecado de orgullo", afirmando Toynbee que el hombre debe dominarlo "tanto en la primera persona del singular como es la del plu-

ral". Manifiesta que este último, al cual llama "nosismo", a falta de palabra adecuada en los idiomas occidentales, bajo el disfraz del altruismo, proyecta las tendencias egocéntricas en grupos fragmentarios de la humanidad: nuestra familia, nuestro pueblo, nuestra iglesia...

Concluye haciendo virtualmente suyas las palabras de Quinto Aurelio Simaco, magistrado romano que polemizó con san Antonio en la época en que el gobierno imperial cristianizado estaba cerrando por la fuerza los templos de todos los otros cultos. Oponiéndose a la medida, dijo Simaco: "Es imposible llegar a tan grande misterio siguiendo un solo camino". Y comenta Toynbee: "El cristianismo nunca respondió a Simaco. Suprimir una religión rival no es dar una respuesta. La cuestión planteada por Simaco está aún viva en el mundo actual. Creo que ha llegado para nosotros el momento de encararla". ofv.

SARTRE JUZGA AL MARXISMO



El tomo comprende una docena de ensayos de desigual valor y extensión. Aunque da su título al volumen, "La República del Silencio" dista mucho de ser el más importante. Alude (junto con otros tres en la primera parte del libro) a la situación de Francia ocupada durante la segunda guerra mundial. Otros apartados del volumen giran sobre un análisis de EE. UU. desde el punto de vista europeo; los poetas negros de las colonias francesas; la obra artística de Giacometti y Calder.

Pero el más dilatado y significativo de los trabajos es el que trata sobre "Materialismo y Revolución", que ocupa casi un tercio del tomo. Sartre, pese

a sus acercamientos y alejamientos del comunismo, discrepa radicalmente con las bases filosóficas de éste.

En su ensayo pone de manifiesto como el marxismo utiliza conceptos de origen científico solamente para la "revolución proletaria"; como en el fondo, acepta a ciegas el principio de autoridad, sin lucidez investigadora, y juega a dos cartas con la ciencia y la metafísica, aunque dice rechazar ésta. Señala la desconfianza profunda de los comunistas respecto al hombre de ciencia, pese a explotar sus descubrimientos, y la oposición entre el reclamo del derecho a examinar una y otra vez los principios (característica de la actitud científica) y la "fe del militante", que necesita creer en las directivas trazadas por sus jefes.

Una aguda observación psicológica en nota al pie de la pág. 123 pone de relieve que esa ambigüedad se repite "cuando el comunismo juzga a sus adversarios. Lo cierto es que el materialismo debería vedarle abrir juicio: el "burgués" no es más que el producto de una rigurosa necesidad. Pero la atmósfera de "L'Humanité" es de indignación moral..."

O. F. V.

Jean-Paul Sartre. — LA REPUBLICA DEL SILENCIO. — Losada, 196 págs., Buenos Aires, 1960.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

ESPERO QUE ESTO LLAMARÉ A TARZAN, PERO LO QUE YO QUIERO ES QUE HABLE MISMO. ES TAN MISTERIOSO COMO EL DÍA QUE APARECIÓ CON LOS ENANOS Y EL GORILA GIGANTE.



PEDIDO DE LOS COMPAÑEROS DE POMPUS, UEGO QUE ESTE MUJÓ EN EL VALLE DE LOS ELEFANTES, TARZAN ACCEDE A GUIAR LA CARAVANA A UNA ESCENA NUNCA VISTA NI FILMADA.



ESTAMOS PRONTOS PARA PARTIR, TARZAN. DONDE UD. DIGA. NORTE, SUR, ESTE U OESTE.

ELL
ELLIOT
JOHN
CELARDO

HE ESTADO PENSANDO EN UNAS RARAS MUJERES, LAS WOO-WOOS, A TRES DÍAS DE CAMINO AL NORTE; MAGNÍFICAS CRIATURAS, FUERTES COMO HOMBRES. NADIE LAS HA FOTOGRAFIADO NI HA ESCRITO SOBRE ELLAS, QUE YO SEPA.



YO ME HICE AMIGO DE ELLAS, HACE UN TIEMPO, ASÍ QUE NOS PERMITIRÁN PENETRAR EN SU FORTALEZA DE BARRO, POR ALGUNOS DÍAS...



ESTAS WOO-WOO TIENEN UNA EXTRAÑA HISTORIA: HACE MUCHOS AÑOS UNA CARAVANA DE ESCLAVAS QUE IBAN AL MERCADO ÁRABE LOGRÓ HUIR DE SUS CAPTURADORES Y ESCAPAR A SU DESTINO. Y CONSTRUYERON, CIENTOS DE MILLAS MÁS AL SUR DE LAS RUTAS DE LAS CARAVANAS, UNA IMPONENTE FORTALEZA DE BARRO.



COMO UDS. DEBEN SABER, MUCHAS TRIBUS DEL NORTE SUELEN AHOGAR A LAS NIÑAS CUANDO NACEN, MANTENIENDO SÓLO A LOS HOMBRES, POR SUS CONSTANTES GUERRAS. LAS WOO-WOO DESCUBRIERON UNA IMPORTANTE VENA DE ORO DENTRO DE SU FORTALEZA. AMBAS TRIBUS HICIERON UN CAMBIO: NIÑAS POR ORO.



EUREKA, TOM, MUJERES! AHORA TARZAN HABLA TU IDIOMA!

YO HE DICHO QUE SON MAGNÍFICAS CRIATURAS, PERO UN DETALLE: ODIAN A LOS HOMBRES. ALGUNOS HOMBRES ME HAN DICHO QUE ELLAS TIENEN UN RITO SAGRADO. UNA VEZ AL AÑO REALIZAN UN SACRIFICIO: EL DEL HOMBRE QUE HAN ATRAPADO.

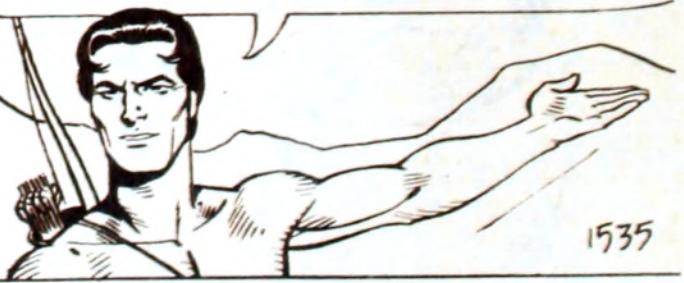


BUENO, TARZAN, POR MI PARTE: YO VOY.

BIEN! MUESTRENOS EL CAMINO.



TENEMOS QUE PASAR A TRAVÉS DE AQUELLAS MONTAÑAS. RECUERDEN: YO NO GARANTIZO LA HOSPITALIDAD WOO-WOO... SÓLO TIENEN UNA CHANCE DE FILMARLAS. PERO CUIDADO CON TODOS LOS PENSAMIENTOS QUE TIENEN EN SUS CABEZAS CIVILIZADAS SOBRE MUJERES. SI TIENEN LA SUERTE DE FILMARLAS, NADIE, NI SIQUERA EN HOLLYWOOD, CREERÁN QUE LO QUE HAN FOTOGRAFIADO, REALMENTE EXISTE.



1535

PROXIMO DOMINGO: LA FORTALEZA DE LAS MUJERES WOO-WOO!



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

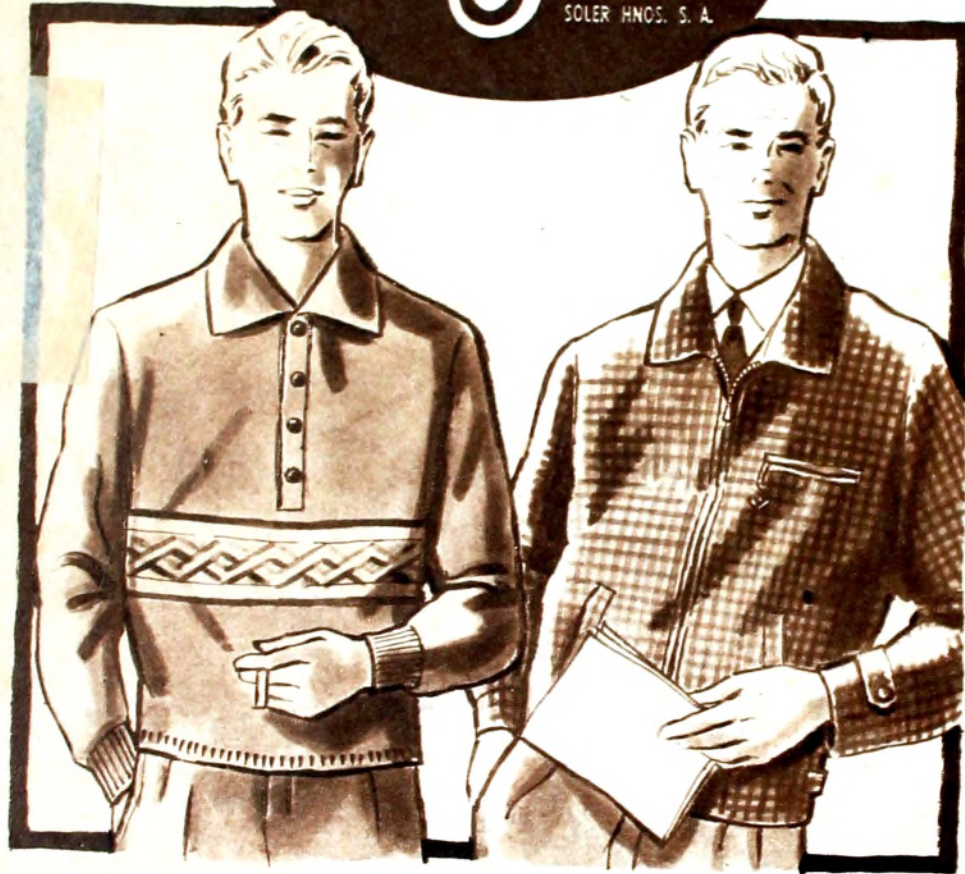
TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares.



el otoño luce brillante en las grandes
NOVEDADES para CABALLEROS

que presentan las 3 avenidas y...



Elegante remera tejida en lana gruesa, punto inglés, con guardas combinadas **\$72.00**

Campera en paño grueso de lana, forrada en orlón, en distinguido corte **\$150.00**



Saco cardigan en excelente lana, colores de rigurosa moda **\$89.50**

Pullover sport tejido en lana gruesa acanalado, de gran abrigo, varios tonos **\$94.00**

CLIENTES DEL INTERIOR:
 Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.



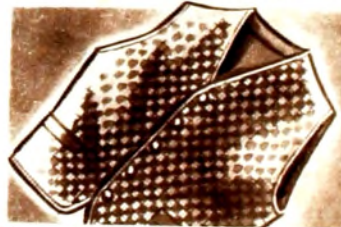
Camisa sport leñadora, en suave lana a cuadros, con espaldina de seda **\$62.00**



Elegante camisa en gabardina simil lana, en 4 colores de actualidad **\$49.00**



Camisa en fino paño de lana, novedosa por su corte y colores **\$102.50**



Novedoso chaleco en lana fantasía, diversidad de diseños y colores **\$53.00**



Pullover sin mangas, en excelente lana, imitando tejido a mano **\$43.00**



Distinguida campera en paño de lana super "termica", en originales colores **\$200.00**



Saco tejido en lana extra, cuello doble, dos bolsillos, en azul o gris **\$69.50**

CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302
 TELEF. 20 09 61

SUC. GOES - Av. Gral. Flores 2341
 TELEFS. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON - Av. 18 de Julio 1601
 TELEF. 40 41 11

Para facilitar sus compras, nuestras 3 casas permanecen abiertas durante 10 horas al día en horario continuado de 9 a 19 horas.

VEA nuestras estelares presentaciones por SAETA T.V. Canal 10, los días lunes, martes y miércoles y el Noticiero de las 3 Avenidas todos los días excepto domingos a las 22 horas.